

Volved vuestras pupilas hacia el cielo cada vez que la tormenta humana amenace con arrasaros, destruiros, volved hacia ese cielo las pupilas cuando el abandono o la desesperanza dejen sin fuerza a vuestra materia, recordad allí esta Dios, ese Dios vuestro misericordioso que tiende sus brazos vuestros dolores, que os rige pero también os acompaña y cuida de vosotros por cuanto se refiere la pureza de vuestras conductas, por cuanto os entrega a raudales su patrimonio como Padre de toda esta humanidad doliente que se arrastra en el fango en vez de acunarse entre sus brazos, que prefiere degustar ese placer ficticio antes que depositarse santamente en los caminos que el Señor os ha marcado, que prefiere encerrarse en su atmósfera egoísta antes que pretender adentrarse en el dolor ajeno y no obstante allí sigue mi Padre pretendiendo una vez más lleváros a ese mundo distinto, diferente, os sigue amando aún al entregaros tantos dones, tantas maravillas que no soléis apreciar por cotidianas, más aún cuanto más agrega ese bienestar para todos vosotros, pero no olvidéis que cuando al fin se reconoce de ellos, cuando por fin la luz aclara vuestras pupilas tan mundanas, siempre allí, allá en los cielos, en toda la grandeza que os envuelve como esencia divina que todo lo abarca, está esperándoos la caridad y la grandeza de Dios. EFRAÍN

La incommensurable piedad de mi Padre Santísimo sea llegando a vosotros mis hermanos, sea saturando con su gracia bendita todos los ámbitos, todos los rincones donde la hágais presente la ternura con que le cobijáis en vuestros corazones, como el nido bendito de la paloma que nítida se ofrenda a el bendito Padre, como el Ángel mismo que anunciara esa llegada al virginal regazo de María, llegue también para vosotros mismos ese hálico de vida y esperanza cobijado en las alas de un espíritu que en esos instantes puede manifestarse con el respeto y el amor en la ternura misma de ese Padre, sea conjuntándose como el aroma del incienso bendito de la purificación. MOISÉS

Lo fugaz de vuestros pensamientos dejé libre paso a la esperanza que una vez más en el corazón va renaciendo, reviviendo y resarciéndoos de cuanto habéis llevado en el camino, de cuanto habéis logrado como de lo que no se os ha concedido, porque así son los caminos de la tierra, intrincados a veces, otros llanos, pero a través de todo ello sólo deberéis tener en cuenta que los caminos de Dios son muy diversos y es a través de ellos solamente como podéis llegar a su grandeza; confusiones llamaréis o coincidencias pero sea como fuere, es el momento de que cada uno de vosotros haga el recuento necesario y se percate de que si DIOS es Omnipresente, siempre está presente en vuestra vida y aún con mayor razón en las de aquéllos que se han dispuesto a acatar de su mandato, a seguirle por doquier en sus caminos, a buscarle aún entre los más intrincados y si Él os conoce a todos vosotros mis hermanos, Él os deposita en las alas de la esperanza misma que como las mismas alas de su propio e inmaculado espíritu, será alimentando a cada quién con cuanto necesita, será alejando cuánto sea menester en ese desaliento y será llevándoos de la manera más segura hasta el ámbito mismo de la gracia de Dios. ABSALÓN.

La copa del elíxir de sanación bendita sea otorgada por mi Padre, Supremo hacedor del Universo entero, bendita panacea de los mortales, bendita sanación de las almas que se cobijan por igual en su ternura que en el consuelo que son necesitando en esos momentos de aflicción profunda, en los trances más dolorosos, más álgidos de su propia existencia terrena y es así que ese Padre Bendito es escuchando a cada uno de sus hijos, es aquilatando en cada una de sus manifestaciones de amor y de ternura la buena voluntad, el desapego a las cosas estrictamente materiales para abrir las alas sus almas e implorar con toda la humildad que corresponde, por su gracia y su misericordia, por el bien que le sea favoreciendo, por el consuelo a tantas aflicciones, pues que mi Padre es así tan commovido, que es convalidando lo necesario de las arduas lecciones recibidas, no obstante lo requerido en muchos de los casos de vosotros, en esa plataforma enorme, tan enorme como vuestra superación lo requiere y permite hacer una pausa aún disgregando de su propio mandato, para prodigar una gota de ese bálsamo divino en cada corazón que lo requiere, en cada alma, en cada paso vuestro que es envolviendo en su gracia cuanto imploráis en beneficios de otros, cuanto más os prodigará para vosotros mismos. EFRAÍN.